... ... Este es el tiempo de la revista de filología. 30 minutos dedicados a temas directamente relacionados con lengua y literatura. En el espacio de hoy tenemos con nosotros a María Lozano. María, buenas noches. Buenas noches, Miguel. A María ya la conocéis, es profesora de inglés aquí en Filología, en la Facultad de Filología de la Universidad de Aza Distancia. Y el tema que vamos a tratar, es literatura inglesa.

o americana, María? Pues yo creo que más bien americana, porque vamos a hablar de Francis Scott Fitzgerald, y es un representante, yo creo que muy característico de una manera americana de ser, sobre todo en los años 20 y en la era del jazz, ¿no? Pero es literatura escrita en inglés, eso sí, pero con su componente eminentemente americano, yankee. Tú has hablado ya del personaje que nos va a ocupar hoy, es Francis Scott Fitzgerald. ¿Te parece que empecemos hablando de la personalidad de este escritor? Sí, porque realmente, por lo que la gente le conoce, la leyenda que se ha tejido en torno a él es, en gran parte, en torno a su personalidad, una personalidad enormemente atractiva, que tiene unos componentes de cara al exterior, pues de un cierto dandismo, que es por lo que se le recuerda, era un hombre muy bello, muy guapo, muy elegante, una cierta extravagancia, y luego una leyenda asociada a su persona de perdedor, de loser, que es lo que lo hace tan atractivo, del hombre que lo tuvo todo, y que en cierto sentido lo perdió todo, porque realmente la gloria, tuvo la gloria de ser un hombre que no se había perdido, que no se había perdido, que no se había perdido, que no se había perdido, que no se había perdido, que no se había perdido, que no se había perdido, que no se había perdido, que no se había perdido, que no se había perdido.

la perdió por el alcohol, pero la recuperó después de su muerte. Entonces yo creo además que su personalidad es muy típica y muy característica de una época y un momento dado en América y de lo que supone ser escritor en la América de los años 20. Él procedía del Middle West, o sea del medio oeste, es decir que no era ese típico americano ni del oeste ni del sofisticado de Nueva York y él procede de una familia de clase media de origen irlandés y el carácter irlandés también influyó muchísimo en su vida porque hay una cita de Bernard Shaw que voy a leer, voy a hacer muchas citas hoy en este programa porque prefiero coger las palabras originales, en que hace referencia precisamente a la imaginación del irlandés y a esa especie de maldición que les persigue. Bernard Shaw dice... La imaginación de un irlandés nunca lo ha abandonado.

nunca lo convence, nunca lo satisface, pero no puede enfrentarse a la realidad ni tratar con ella, ni manejarla ni conquistarla, solamente puede despreciar a los que lo hacen, y la imaginación es una tortura tal que no puede soportarse sin whisky, y mientras mantienen durante todo el tiempo una risa horrible, maliciosa y sin sentido. Estas palabras se pueden aplicar muy bien a la personalidad de Francis Scott Fitzgerald, porque él persiguió toda su vida un sueño del creador y un sueño de sí mismo. Él ya desde muy chico, desde muy pequeño, quería ser famoso, quería ser escritor, quería alcanzar ese mundo dorado de los ricos de Nueva York, asociándolo a todo un clima de sofisticación, etc. Entonces es curioso el estudio en Princeton, no acabó la carrera, y luego se alistó para la Primera Guerra Mundial, en eso como todos los de su generación, pero no llegó a ir, no porque no quisiera, sino porque no le tocó el turno, como si dijéramos, y allí ocurrió un...

Por esos años, por los años 14, un suceso que trastornó su vida y es que fue al sur de Estados Unidos y se enamoró de la típica bella del sur, la de las películas, la mujer

maravillosa que tiene millones de novios, etcétera, etcétera. Zelda Fitzgerald, con la que la leyenda en torno a Scott Fitzgerald no se puede entender sin entender la personalidad también de Zelda, porque eran el matrimonio ideal de los años 20. Ricos y famosos, ¿no? En cierto sentido. Pero el problema era que él no tenía dinero y Zelda no se podía casar con un hombre pobre, ¿no? Entonces él escribe en muy poco tiempo una novela que es A este lado del paraíso y de la noche a la mañana se despierta millonario. Es una novela que se hace bestseller enseguida y que cuenta un poco la juventud y la adolescencia de toda su generación. Una generación americana que se despierta muy distinta a las generaciones anteriores porque tenemos que tener en cuenta, que hasta ahora los americanos habían estado metidos en la lucha por la frontera, en la lucha por el oeste, etcétera, etcétera.

Ahora la generación que se asoma, que es la que tendrá su eclosión en la era del jazz, pues es una generación mucho más frívola, mucho más elegante, es la generación de las flapper, que llaman, que luego hablaremos de eso. Y entonces Scott Fitzgerald cuenta en esta novela la historia de toda esa generación, es la primera vez, o sea, es una novela muy universitaria, por otro lado que nos cuenta la vida en los colleges, los campeonatos de fútbol, las primeras chicas modernas que se dejaban besar, etc., etc., acompañadas por la música, los encuentros en la parte trasera de los coches, etc., etc., una generación que tenía ya otros valores. Entonces, como decía, se despierta como un hombre con éxito, millonario, se casa con Zelda y entonces empiezan una vida de fábula y de cine, como la que en Europa se tenía idea de América de los grandes millonarios en los años 20. Van a Europa, conocen a Picasso, a Kurt Schuettstein, están con todos los americanos ricos que en ese momento están viviendo artísticamente, el artísticamente va con comillas, y la gente se va a ir a la escuela sin...

en París, y empieza a publicar una serie de cuentos, Fitzgerald Todos, con muchísimo éxito, y es la pareja que aparece en las portadas del New York Times, de Vanity Fair, en fin, de todas las revistas. Luego además, van a la Costa Azul, etcétera, etcétera, pero luego además en sus estancias en Nueva York, pues crean toda una fábula, son los personajes que acaban bailando hasta el amanecer, y luego se bañan en Champagne, en la terraza del Plaza de Nueva York, en el Algonquin, en todos esos lugares, en el Follies, todos esos lugares que la imaginación europea, pues en cierto sentido ha mitificado como los lugares artísticos y de diversión de los años 20. Pero al llegar aquí empieza a haber un crack en su vida, una grieta, porque él es ante todo escritor, y entonces le ocurre que la vida, la vitalidad y esa especie de figura romántica de sí mismo que se había creado y que estaba viviendo, porque se crea una persona hacia el exterior con todos estos elementos, románticos, pues empieza a grietarse.

porque el caso es que no puede escribir, entonces empieza a escribir sobre el hecho de no poder escribir, que es una cosa muy romántica, y aquí ya no me refiero a romántico en el sentido habitual, sino en el específico de literario, el escribir sobre la imposibilidad, sobre la noche oscura, sobre la imposibilidad de crear cuando se quiere crear, es decir, persigue aquí el sueño ese de la imaginación que hablábamos antes de los irlandeses, que solo puede ahogarse en el whisky, porque se tiene una idea demasiado grande de uno mismo. Entonces hay palabras respecto a esta época que son muy significativas, dice, desde aquel momento, está hablando de los años, es ya a mitad, al final de los 20, mi vida estuvo llena de desorden y de confusión, pero sabía que si podía volver al punto de partida y examinar con calma lo que había ocurrido, descubriría las razones que me habían llevado a ello. Toda

la vida, dice, es naturalmente un proceso de demolición. Esto está sacado de una obra suya que se llama De Clotilde, que es un proyecto que se llama Procap,

en español se ha traducido como la grieta, crack up, es más bien el derrumbe total, en la que habla, y es una obra enormemente significativa, de las razones por las que se puede destruir la creatividad en un escritor, en una persona creativa. Entonces, como digo, dice, toda la vida es naturalmente un proceso de demolición. El signo de una inteligencia de primer orden es el hecho de que es capaz de detenerse sobre dos ideas contradictorias sin perder por ello la posibilidad de funcionar. O sea, se debería, por ejemplo, entender que en las cosas no existe la esperanza y sin embargo estar decidido a cambiarlas. Esa es un poco la historia de su vida, ¿no? Vivir sin esperanza y a pesar de ello escribir. Y dice, en cuanto a mi salud, hace dos años que mi cuerpo se va gradualmente a pique, hacia el aniquilamiento. Trabajo a fuerza de ginebra, de cigarrillos, de bromuro y de esperanza. Siempre está la esperanza, en sus épocas de más, de desolación máxima. Comencé a darme cuenta de que desde hacía dos años mi vida había consistido en extender cheques a cargo de unos recursos que no posibilitaba. Cheía, se refiere a que yo no tenía ni un dinero, ni un dinero.

cheques intelectuales y de que estaba hipotecado hasta el cuello física y moralmente y sigue esterilidad y horror lo que podía haber sido y lo que podía haber hecho todo eso está perdido gastado evaporado disipado es irrecuperable hubiera podido actuar así de esta manera o podía haberme abstenido de actuar en aquella otra ocasión debía haberme atrevido en aquella ocasión en que fui tímido podía haber sido osado cuando fui cauto no tenía por qué haber herido a aquella mujer de esa manera ni haberle hablado así a aquel amigo ni haberme roto a mí mismo tratando de romper lo que era irrompible estas palabras yo creo que dan muy una idea muy pues bastante clara del proceso vital de Fitzgerald porque lo trágico de este hombre de la leyenda de sus años de sus años de madurez cuando estaba metido en alcohol cuando su matrimonio con Zelda que había sido para él pues lo máximo en este mundo se iba a pique porque ella estaba loca ella murió en un incendio en un sanatorio psiquiátrico Manyrooms

Y él murió finalmente en Hollywood, que es a donde tuvo que recurrir al final de su vida para poder vivir, para escribir guiones para películas cinematográficas. Como digo, lo trágico de este hombre es que es un hombre que lo tuvo todo en el aspecto material, que se despertó de la noche a la mañana como el escritor más prometedor de Estados Unidos, que escribió una novela que es el Grant Gatsby, que fue saludada por T.S. Eliot como la mejor novela moderna escrita en inglés cuando apareció en el año 27. Y que sin embargo, habiéndolo tenido todo, lo había desperdiciado, sobre todo su talento creativo. Es la angustia que... Y él ya lo comparte con muchos de los escritores de su generación. Entonces este aspecto de su vida es lo que en cierto sentido lo ha hecho más atractivo y ha formado esa leyenda de perdedor, o sea, de un hombre que en literatura y vitalmente llegó al Zenit, podríamos decir, constituyendo una leyenda de sí mismo y una leyenda...

de América y que sin embargo acabó en el alcohol escribiendo para Hollywood, etcétera, aunque luego a su muerte su obra se revalorizara literariamente enormemente. Y lo que es muy bonito es como en sus novelas, en sus diarios, en sus cuentos nos narra la historia, porque siempre tiene un elemento autobiográfico, nos narra la historia de lo que es escribir a contracorriente y escribir desde la desesperanza y sin embargo seguir manteniendo una especie de sueño romántico que es el que le impulsa a seguir escribiendo. Sí, has hablado

un poco María ya de la generación de Scott Fitzgerald. Bueno, hay que hablar de la generación perdida, se conoce como la generación perdida. Allí están escritores como Hemingway, como Follner, Dos Pasos, Cumming, ¿qué elemento de nostalgia hay en todo eso, en toda la época de los 20? Uy, un elemento tremendo, sí. Desde luego no se puede hablar de Scott Fitzgerald sin hablar de la lost generation, sois una generación de perdidos, les dijo Gertrude Stein cuando los conoció en París. Entonces, ¿en qué sentido es una generación perdida?

de perdidos pues porque se ha escrito mucho sobre esto no sobre porque tiene todos una actitud semejante ante la vida una actitud de distanciamiento de ironía de no creer en nada que la comparten sobre todo hemingway y los más conocidos y fitzgerald porque en cierto sentido estos hombres son exilados en su propia tierra hay que tener en cuenta el impacto que para ello supuso la primera guerra mundial que fitzgerald no participó directamente en ella pero el resto sí pero como como algo generacional tuvo mucho impacto y por ejemplo un ejemplo lo tenemos en la novela de adiós a las armas de hemingway cuando dice se nos han roto todos los dioses todos los todos los ídolos etcétera etcétera entonces vuelven a raíz de eso tienen una crisis existencial total que se revela también en la novela fiesta por ejemplo de hemingway sanos o reyes es y en todas las novelas de fitzgerald no y es la crisis que da origen a toda esa era frívola en cierto sentido del jazz y del bailar hasta el amanecer etcétera etcétera

Y esto a la vez concuerda su Vuelta a América con el que se enfrentan directamente al mito del éxito americano, del éxito como nunca, o sea, del gran tycoon, del gran millonario, de la rapidez, de la vertiginosidad, que ahora estamos acostumbrados, pero entonces es la primera vez que aparece, porque durante todo el siglo XIX América todavía se estaba haciendo, ¿no? Y se estaba haciendo con unos criterios de trabajo y de honradez muy puritanos. Entonces todo eso, ahora es el momento en que hay el crack. Y entonces todos estos escritores, además lo confiesan ellos, pues se sienten como exilados en su propia tierra, porque los motores de América habían sido la frontera, el mito de la inocencia de un país, de las libertades, etcétera, etcétera, y en esto ya no se cree. Y junto a esto tenemos que mientras hasta los años XX en América se había tenido cierta idea de un complejo de inferioridad respecto a Europa, y en su literatura eso se había manifestado muy claramente con una cierta idea de provincialismo, como siempre se...

miraban a los grandes escritores europeos, los novelistas del XIX, por ejemplo, a partir de ahora y con la impronta que tuvo Estados Unidos en Europa, a raíz de su participación en la guerra, América se pone de moda en Europa, sus formas y sus modos, y también su literatura. Entonces ya estos escritores son conscientes de que ya han entrado en la escena internacional y tienen una actitud dual y en cierto sentido dicotómica hacia América, una América que ya no les sirve, que es la América del éxito, pero en la que ellos tras la experiencia de Europa ya no se sienten integrados. Entonces es muy curioso porque en toda su novelística se aprecia este sentido de pérdida, de que somos una generación perdida. Y hay un pasaje que si se me permite que lea, sobre esta idea de América que tienen los escritores de la generación perdida, es un pasaje que aparece en una novela de Fitzgerald. Él está en un... Un barco y se aleja de Nueva York y dice...

Y al contemplar la ciudad que desaparecía y la costa que se fumaba desde la cubierta del Majestic, que es un barco, tuvo una sensación abrumadora de gratitud y de alegría de que

América estuviera allí, de que bajo el feo de Brin, dice, los despojos de la industria, la tierra rica siguiera empujando y alzándose, incorregible, esplendorosa y fértil, y de que en el corazón de ese pueblo sin líderes se siguiera luchando por las viejas generosidades y las viejas devociones. Lo mejor de América era lo mejor del mundo. Aquí es el optimismo americano cuando todavía no había sido, claro, esto es impensable ahora, ¿no? Pero es que entonces es el momento de irrupción de América como idea en Europa. Dice, lo mejor de América era lo mejor del mundo. Francia era una tierra, Inglaterra era un pueblo, pero América, al mantener de alguna forma la cualidad de una idea, era algo difícilmente pronunciable. Eran las tumbas de Shiloh, se refiere a la... ...de la guerra de independencia, y también los rostros cansados, tensos y nerviosos de sus grandes hombres. Y los chicos del campo...

Por ejemplo, que morían en el Argonne, en Francia, por una frase que estaba vacía ya antes de que sus cuerpos se marchitaran. Y acaba, it was a willingness of the heart, una frase muy difícil de traducir que se podría decir, era una voluntad, un querer, una querencia del corazón. Es decir, que América se crea a sí misma como la tierra de las libertades, de la inocencia, etcétera, etcétera. O sea, reconcebir a América como una idea. Y este es el momento en que se empieza a romper realmente la idea, esa optimista de América. Y todos ellos son personajes que encarnan, en cierto sentido, esta ruptura. Y que no solo la encarnan, sino que la escriben en todas sus novelas, que son crónicas de toda esta generación de gente perdida y desarraigada en ese sentido. Sí, sin duda ha cambiado mucho la idea que hay ahora de América, María. Pero a Fitzgerald se le considera como el cronista representante de la era del jazz. Sí. Sí. ¿Qué relación hay entre Fitzgerald y la era esa del jazz? Pues toda, ¿no? Porque cuando hablábamos ahora de esta crisis existencial que le supuso a los escritores de la generación perdida, esta crisis...

en sus manifestaciones cotidianas se manifestó en la eclosión de toda la era del jazz, con esta especie de frivolidad y de ya no creer en los valores establecidos y este fenómeno de la fiesta y del baile continuo. Pero Fitzgerald es el cronista de la era del jazz en el sentido de que, por un lado, cuenta toda la historia de esta generación, crea la figura de la flapa, la chica frívola, de la época en que se acortaron las faldas y se cortaron el pelo, que tiene un cuento precioso que se llama Bernice se corta el pelo, que es genial por las implicaciones que tiene. Y luego además porque utiliza los ritmos y los símbolos del jazz también en su escritura, o sea, en su forma, se escribe como si estuviera... O sea, los ritmos del jazz están siempre detrás de su obra. Estoy pensando ahora en el Gran Gatsby, por ejemplo, y en todos los cuentos como el que he citado de Bernice o el diamante tan grande como el Ritz. O el Chico Rico, bueno, hay muchísimos.

pero además él utiliza también los ritmos quebrados del jazz y del blues para hacer como un correlato objetivo de eso con su escritura que eso es muy claro en el Grand Gatsby sobre todo lo que está presente son los ritmos del rag y del blues y eso porque el blues es por esencia melancólico y desilusionado y esa es la actitud de Fitzgerald ante la vida porque conoce la vanidad de las cosas y sabe que el dolor es inseparable de la vida pero también sabe tomar las distancias la forma favorita del blues es el diálogo un diálogo en el que hay llamamientos y contestaciones y ese desdoblamiento es el que genera un humor que puede ser negro o tierno y estas son las dos actitudes que tiene el blues que conjugan la actitud vital de Fitzgerald ante la vida o sea, por un lado unos comentarios desesperados y

melancólicos y por otro lado el ritmo de la seducción él dice, aquella época, refiriéndose al jazz y a su relación con ella me dio a conocer la vida de Fitzgerald y al ser, me alabó

La Goy me procuró más dinero de lo que nunca había soñado, simplemente por haber dicho a mis lectores que sentía lo mismo que ellos sentían, que era preciso hacer algo con toda la energía nerviosa acumulada con fines de guerra y que había quedado sin emplear. Entonces ellos lo que hacen es bailar. La palabra jazz, en su conquista de la respetabilidad, nos dice, en un principio designó al sexo, después a la danza y finalmente a la música. Está asociada a un estado de excitación nerviosa no muy diferente del que reina en las grandes ciudades situadas a la retaguardia del frente. Entonces hay un pasaje de su mejor novela, del Gran Gatsby, en el que se ve muy claro la relación un poco que tiene esto con el jazz, y que lo voy a leer, que lo tengo por aquí. Daisy, Daisy es la mujer protagonista del Gran Gatsby, aquella por la que el Gatsby deja su vida, vamos, y muere por ella, pero todo con un aire de frivolidad, ¿no? Porque Daisy era joven y su mundo artificial estaba saturado de orquídeas y de agradables novismo y de orquestas que imponían sus riquezas.

ritmo cada año y que resumían en nuevas melodías la tristeza y la fascinación de la vida. Durante toda la noche los saxófonos desgranaban entre gemidos el desesperanzado comentario a los Beale Street Blues, mientras un centenar de pares de zapatos de plata y oro levantaban un polvo luminoso. A la hora gris del té siempre había salas que palpitaban sin cesar con esta dulce fiebre insidiosa, mientras rostros juveniles iban de aquí para allá como pétalos de rosa que las trompas melancólicas hicieran revolotear sobre la pista. Con la nueva temporada Daisy empezó otra vez a moverse por este universo crepuscular. De repente se encontró de nuevo comprometida para salir con seis hombres en el mismo día y se descubrió cediendo al sueño al amanecer, mientras las cuentas y las gasas de su vestido de noche se mezclaban en el suelo junto a la cama con las orquídeas moribundas. Y todo el tiempo había algo dentro de ella que exigía a gritos una decisión. Quería que su vida adquiriera forma ahora, inmediatamente, y la decisión se materializó por medio de alguna fuerza, amor o dinero o un indiscutible sentido.

práctico que se le pusiera al alcance de la mano. Bueno, este es un pasaje entre otros muchos, que da una idea del universo crepuscular en el que se mueve Fitzgerald, da una idea de desesperanza, de melancolía, que está detrás del blues y que esconde el sueño, en el fondo, que está escondido con ironía y con frivolidad, de lo que dice Daisy, quería que su vida adquiriera forma ahora, inmediatamente, pero es la imposibilidad de que adquiera forma de alguna manera, entonces es el refugio en ese mundo que además tiene una estética muy particular, muy concreta y muy específica, el mundo del jazz y del blues y de los años 20, y todo esto es lo que cuenta y lo que analiza y sobre lo que ironiza a Scott Fitzgerald en sus novelas, y de ahí su appeal en aquella época, su atractivo. Los felices 20, ¿no María? Los felices 20, sí, los maravillosos 20. Pero es que tienen mucho más, o sea, mucha más...

más retranca de lo que pueda parecer, detrás de toda esa estética. Y eso es lo que, con una economía de medios tremenda, y una prosa de una belleza que no la da en español, o sea, que sí la da en inglés, es lo que tiene la obra de Fitzgerald. Sí, háblanos de la reputación literaria de Fitzgerald. Ya, es que normalmente la leyenda tejida en torno a su figura, etc., nos hace a veces olvidar que es uno de los grandes escritores del siglo XX, desde luego en literatura americana es uno de los grandes. Me parece que ya he

comentado antes que T.S. Eliot, el gran crítico, cuando apareció el Gran Gatsby en concreto, dijo que era la mejor novela moderna, entendiendo el movimiento moderno como ruptura. Entonces, Fitzgerald es un gran escritor en varios sentidos. Por un lado, en el aspecto formal. Es quizá uno de los primeros escritores americanos, y dejamos a un lado a Henry James, que es casi tan europeo que se le considera inglés, que empieza a escribir... desembarazándose de todas las...

actitudes como de provincianismo que había seguido manteniendo la novela americana durante todo el siglo XIX y que intenta escribir a la europea con una gran preocupación de tipo formal, o sea, sus maestros eran Flaubert, por ejemplo, ¿no? Entonces, en El gran Gatsby, hablo de ella porque es quizá la más conocida y desde luego es su mejor novela, lo que admira además de la nostalgia y de la melancolía implícita en la historia y de la creación de ese magnífico personaje que es El gran Gatsby, que es el americano del medio oeste que entra en la vida pública y que elabora y construye toda su vida a partir de un sueño que tuvo en su juventud, que es una idea muy romántica, pero independientemente de eso, lo que al crítico literario, por decirlo de alguna manera, le interesa de la novela es la perfección de su estructura formal, ¿no? Que debe mucho, por ejemplo, a la novelística de Conrad, en la que... En la que Fitzgerald, fíjate, dos personajes tan distintos, ¿no? Conrad, el hombre que

y sus historias de mar, etc. Pero en cuanto a técnica narrativa, en cuanto a la utilización de la ironía, en cuanto a la utilización de métodos impresionistas para narrar la historia, tienen muchos puntos en común. Y esto es la primera vez que se da en la literatura americana. En esta época está presidida la literatura americana por las dos figuras, las dos maneras de contar, que son Hemingway y Scott Fitzgerald, y que mantienen una especie de riña y una asociación apasionada durante toda su vida, mezcla de odio y de... Entonces, Hemingway representa en el movimiento este moderno una reformulación de los viejos temas del mito americano, de la frontera, del hombre solo, del hombre macho que se enfrenta a su destino, estoy pensando en sus novelas de África, etc. Y también el desencanto de su generación, en fiesta y adiós a las armas, etc. Mientras... Mientras que Fitzgerald, en una situación semejante de actitud existencial y de actitud vital del hombre americano, lo que hace es una elaboración novelística.

tipo europeo, es decir, concediendo gran importancia a la elaboración formal, concediendo gran importancia a elementos pictóricos en su prosa, y luego ya con un lenguaje concreto maravilloso. Esto, su gran obra es, como ya he dicho, el Gran Gatsby, pero se puede apreciar también en novelas como los The Beautiful and the Damned, con ese título tan bonito, Los Bellos y los Condenados, que es un poco también la historia generacional. También en esa otra gran obra que es Tiernas la Noche, con el título tomado de una poesía de un romántico de Keats, en la que analiza, es otra historia del éxito americano, pero desde su lado contrario, del fracaso que acompaña al éxito. Es la historia de un gran psiquiatra norteamericano, etc., etc., que acaba hundido en la desesperación y en la locura. O sea, nos presenta la otra cara, el lado oscuro del desespero. Del sueño americano de éxito, de la época de apogeo del industrialismo.

y de la sociedad avanzada. Y luego lo que son maravillosos totalmente son todos sus cuentos, o sea, las historias, porque es un maestro del cuento corto, lo que tiene es esa facilidad para captar el lenguaje cotidiano de la calle en su momento, o sea, parece que los

estamos oyendo, y de retratar toda esa sociedad de los follies de los años 20, y esto donde más se aprecia, desde luego, es en los cuentos, en los que tiene una maestría especial, para en un relato en el que habitualmente no ocurre nada fuera de lo habitual, fuera de lo corriente, sorprendernos en el último momento, es como si abriéramos la puerta y apareciera, no sé, apareciera de repente un tigre, ¿no? O sea, sus cuentos cotidianos tienen la feliz idea narrativa de esta combinación de una estructura casi perfecta. Y finalmente yo creo que también es muy interesante su última novela, El último de los que no se hanuento, que fue la que más me ha gustado, es La vida de un appreciationista, y es un texto que me ha gustado mucho, y es un texto que me ha gustado mucho, y es un texto que me ha gustado mucho, y es un tema que me ha gustado mucho. Y es un tema que me ha gustado mucho, y es un tema que me ha gustado mucho, y es un tema que me ha gustado mucho, y es un tema que me ha gustado mucho, pero es un tema que me ha gustado mucho, y es un tema que me ha gustado mucho, y es un tema que me ha gustado mucho, y es un tema que me ha gustado mucho, Pero es un tema que me ha gustado mucho, y es un tema que me ha gustado mucho,

Un último magnate que escribió cuando ya estaba en Hollywood pero que no pudo acabar porque él murió de un ataque al corazón siendo muy joven, a los 50 años. Una película que por cierto, una novela que por cierto hicieron una película estupenda, El último magnate con guión de Harold Pinter, pero que él dejó inacabada y en la que nos iba a dar todo lo que hay detrás del mundo brillante de Hollywood. Pero es una novela escrita desde un existencialismo tremendo y feroz en el que se nota que ya ha pasado por una especie de noche oscura Fitzgerald y que ha depurado su prosa hasta extremos tremendos. A mí de todas maneras me gustaría acabar con el final del Gatsby, si pudiera ser, porque es muy bonito. El final del Gatsby lo está hablando el narrador, un amigo de Gatsby, que es el que nos cuenta la historia. La historia. La historia trágica de este hombre. Historia trágica porque él elabora toda su vida a partir de un amor que tuvo en su juventud.

Daisy espera una vez que la recupera, espera cinco años para poder conocerla, etc., etc., bueno, y es una historia que no la voy a desvelar porque acaba trágicamente, acaba con la muerte del Gatsby, pero al final el narrador introduce una nota de esperanza referida, Gatsby representa todo el industrialismo y el éxito americano hecho a base de muertes, a base de alcohol, en la época también de la ley seca, etc., etc., pero acaba con una nota de esperanza, está en el embarcadero en Long Island, la zona más rica donde van a venenear los neoyorquinos ricos, ha muerto ya Gatsby, y dice, y mientras estaba allí, está en la costa, cavilando sobre aquel antiguo mundo desconocido, pensé en el asombro de Gatsby cuando descubrió por primera la luz verde al final del embarcadero de Daisy, había hecho un largo camino para llegar hasta aquel césped de color azul, y su sueño tuvo que parecerlo. tan cercano que difícilmente podía dejar de alcanzarlo.

sabía que estaba ya tras él, en algún lugar de aquella vasta negrura, más allá de Nueva York, donde los oscuros campos de la nación americana se extendían interminables para la noche. Gatsby creía en la luz verde, en el orgiástico futuro que año tras año retrocede delante de nosotros. Se nos escapa en el momento presente, pero qué importa. Mañana correremos más deprisa, nuestros brazos extendidos llegarán más lejos, y una hermosa mañana, y así seguimos adelante, botes contra la corriente, empujados incesantemente hacia el pasado. En definitiva, lo que nos da la novelística de Fitzgerald, y en lo que reside yo creo la gran fuerza de su atractivo, es en algo que, en la invención de una idea en la

creación, y en el seguimiento de una idea de nosotros mismos, de una idea romántica de nosotros mismos, y de una idea del mundo. Y en este sentido, él tiene una frase que es absolutamente... absolutamente significativa al respecto, y dice, solo las partes de nuestras vidas...

que inventamos nosotros conservan cierto orden y cierta belleza. Lo que cuenta no es lo que experimentamos, sino lo que hacemos con nuestra mente y para mí solo las partes inventadas de la vida tienen valor real. La obra y la personalidad de Francis Scott Fitzgerald, La era del jazz, las noches y desayunos de champán en la piscina del Plaza de Nueva York, fue el tema desarrollado aquí por María Lozano, profesora de lengua inglesa en la Universidad a distancia. Gracias por su atención y buenas noches. CC por Antarctica Films Argentina

Fin Fin

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias.